

La continuidad de los flujos migratorios en tiempos de crisis

MARÍA MIYAR BUSTO*

RESUMEN

A partir de 2008 da comienzo una nueva fase de la inmigración en España, con unos flujos de entrada, aunque moderados, de notable magnitud. Los inmigrantes llegados en este periodo se sitúan en mayor medida que en el anterior en posiciones centrales del núcleo familiar y constituyen más hogares propios, en detrimento de la coresidencia con inmigrantes más antiguos. Asimismo, la actividad continúa siendo elevada entre los recién llegados. De los resultados se deduce que estos flujos no se corresponden con procesos netos de reagrupación familiar o con familiares dependientes, sino que se puede esperar que mantengan su incorporación a la población activa.

1. INTRODUCCIÓN

El cambio en el ciclo económico que se produjo en España en 2008 coincidió con una transformación en la dinámica de los flujos migratorios tal que se ha considerado el inicio de un nuevo ciclo migratorio (Domingo y Sabater, 2012; Aja, Arango y Alonso, 2012). El crecimiento de las entradas de nacidos en el extranjero había sido muy relevante hasta ese año y, en combi-

* Departamento de Sociología II (Estructura Social), UNED (mmiyar@poli.uned.es).

nación con un volumen de emigración insignificante, había resultado en crecimientos de población de casi 800.000 personas al año.

La nueva fase que comienza a partir de 2008 se caracteriza por una estabilidad del *stock* de población de origen inmigrante como resultado de unos flujos de entrada relativamente moderados respecto a la fase anterior y una emigración positiva, pero no masiva. En efecto, los flujos de entrada, si bien se han reducido notablemente, no se han anulado: según datos de la *Estadística de Variaciones Residenciales* (EVR), entre 2008 y 2014 más de tres millones de personas iniciaron su residencia en España.

Si bien el volumen de entradas en 2008 aún se acerca a los previos a la crisis (más de 700.000 entradas) a partir de 2009 las cifras de nuevos residentes se reducen considerablemente. Aun así, la media de entradas anuales de 2009 a 2014 supera las 400.000, cifra cercana a la de 2001, en plena expansión tanto económica como de la población inmigrante en España. Es destacable que en 2014 se vuelve a la dinámica de aumento de las entradas, con un crecimiento del 16 por ciento respecto al año anterior cuando, según datos de la OCDE, España aún se colocaba como el quinto país europeo en recepción de migraciones permanentes.

La expansión de los flujos migratorios que había comenzado en España a principios del

siglo XXI coincidió, por un lado, con un aumento del empleo, parcialmente liderado por el sector de la construcción, que integró a una buena proporción de los nuevos residentes en trabajos no cualificados. Durante esa primera fase, las tasas de actividad y ocupación de los inmigrantes fueron muy elevadas y sin desventaja respecto a los autóctonos (Bernardi, Garrido y Miyar, 2011). Por otro lado, el aumento coincidió con la concesión en el año 2000 de los derechos del Estado de bienestar a todos los residentes, independientemente de la regularidad de su residencia, lo que planteaba un escenario de relativa integración en la sociedad del bienestar. A pesar de que el protagonismo de distintos orígenes en las llegadas varió entre 2000 y 2009, sus características demográficas principales (edad, sexo y nivel educativo) manifestaron una evolución de su composición sorprendentemente estable (Miyar y Garrido, 2010).

En esta primera fase del ciclo migratorio, al mismo tiempo que mantenían altas tasas de ocupación, los inmigrantes emprendieron proyectos familiares, tanto a través de la reagrupación como de la formación de nuevas familias en destino. Hasta 2007, la intensidad de reagrupación había sido mayor en cuanto a los cónyuges que en cuanto a los hijos (Requena y Sánchez-Domínguez, 2011). Sin embargo, su tasa de fecundidad no fue elevada, aunque sí claramente superior a la española (Castro y Rosero-Bixby, 2011).

La destrucción de puestos de trabajo en el cambio de ciclo económico resultó en un aumento del desempleo que afectó especialmente a los inmigrantes varones y, en menor medida, a las mujeres inmigrantes (Domínguez-Mujica, Guerra-Talavera y Parreño-Castellano, 2014). Además del aumento de las tasas de paro, los inmigrantes vieron disminuir el rendimiento de su nivel educativo en el mercado laboral (Cebolla-Boado, Miyar y Muñoz Comet, 2015). También la política migratoria se endureció durante este periodo en cuanto a las cuotas y las autorizaciones de residencia (Domínguez-Mujica, Guerra-Talavera y Parreño-Castellano, 2014), de modo que crecieron las dificultades para la regularización (Domingo *et al.*, 2012).

Este nuevo escenario económico, social y demográfico ha desplazado el foco de análisis de la literatura académica sobre migraciones en España de los flujos de entrada a los segundos movimientos migratorios, ya sean de retorno, migraciones

sucesivas o movimientos circulares (de Arce y Mahía, 2012; Domingo y Sabater, 2012; Gualda, 2012; Larramona, 2013; Miyar y Muñoz Comet, 2015).

Este trabajo se propone el análisis de los flujos llegados en la segunda fase del ciclo migratorio (2008 a 2015) en comparación con los que se produjeron durante la fase de expansión (2000 a 2007). En primer lugar, se repasan las principales explicaciones que desde la literatura sociológica, económica y demográfica se han dado a los flujos migratorios, así como las implicaciones sobre los flujos migratorios que desde estas perspectivas se pueden esperar de una recesión en el país de acogida. En segundo lugar, se describen los datos disponibles que se utilizan para el análisis de los flujos migratorios de entrada en España. Tercero, se describe el volumen, origen y composición de los flujos en cuanto a sexo, edad y nivel educativo. En cuarto lugar, con el objetivo de mejorar el conocimiento sobre los distintos factores familiares y económicos que han intervenido en la ejecución de los proyectos migratorios, se analiza la evolución de la situación de los recién llegados respecto a dos factores: la antigüedad de los inmigrantes con los que conviven y su relación de parentesco con la persona de referencia del hogar. Además, se analiza su relación con la actividad.

2. LA MULTIDIMENSIONALIDAD DE LOS PROYECTOS MIGRATORIOS

Han sido numerosas las perspectivas que se han adoptado desde la literatura sobre migraciones para explicar el tamaño y las características de los flujos. Tradicionalmente se ha puesto de relieve la importancia de los factores de expulsión (*push factors*) de los países de origen y de atracción (*pull factors*) de los países de destino (Dorigo y Tobler, 1983; Zimmermann, 1996). Las guerras, la pobreza o la inestabilidad política y económica se encontrarían entre los factores de expulsión, mientras que las oportunidades económicas, la seguridad jurídica, la calidad de vida o los servicios públicos entre los factores de atracción.

A este enfoque de factores analizados de forma individual se contraponen el de la economía neoclásica, que explica la decisión de migrar desde una perspectiva microeconómica. Así, la

migración constituiría el resultado de un cálculo individual racional que compara los beneficios y los costes esperados del movimiento (Todaro, 1969). Por su parte, los autores de la Nueva Teoría de las Migraciones Laborales (Stark y Bloom, 1985; Galor y Stark, 1990; Merkle y Zimmermann, 1992; Kirdar, 2010) trasladan el lugar de la toma de decisiones del individuo a la familia, y amplían el rango de factores que intervienen en la decisión, enfatizando los objetivos de minimización de riesgos en varias esferas. Esto implica la diversificación de los lugares de residencia de los miembros de la familia, diferenciando los lugares de obtención de rentas y ejecución del consumo en función de los salarios y precios esperados.

Otras perspectivas de análisis de las migraciones han puesto el énfasis en el efecto de la presencia de flujos migratorios previos en los potenciales países de destino de los virtuales migrantes. Desde esta óptica, la diáspora aumenta la probabilidad de flujos futuros y disminuye el nivel educativo medio de los futuros residentes (Beine, Docquier y Özden, 2011; Bertoli, 2010). En relación con este proceso, Jasso y Rosenzweig (1986; 1989) han puesto de relieve el efecto multiplicador en el tiempo de los flujos de entrada a través de los derechos de reagrupación adquiridos por las poblaciones migrantes establecidas en Estados Unidos. Tienda (2015) ha destacado las consecuencias de este proceso en forma de una estructura de edad más envejecida de los flujos de reagrupados. Asimismo, algunos investigadores han resaltado la relevancia del capital social en la integración de los inmigrantes (Tillie, 2004; Boyd, 1989; Cheong *et al.*, 2007; Portes y Vickstrom, 2015).

Desde cada una de estas perspectivas se puede esperar que, a pesar de la disminución de las oportunidades económicas en el país de destino, los flujos migratorios puedan continuar. En primer lugar, porque no afecta a los factores de expulsión, y pueden seguir en funcionamiento otros factores de atracción además de los económicos, como la disponibilidad de servicios públicos, seguridad y estabilidad política. En segundo lugar, porque a pesar de la reducción de las oportunidades económicas, el cálculo del beneficio en comparación con el país de origen puede seguir siendo positivo. En tercer lugar, las familias pueden seguir decidiendo localizar a algunos de sus miembros en el país de destino en la medida que sus motivaciones no son estrictamente económicas: parte de los flujos puede corresponderse con miembros de la familia que migran para

consolidar proyectos familiares o para ayudar a otros parientes. En cuarto lugar, la existencia de redes de compatriotas en el país de destino que limiten los costes de instalación compensaría la reducción de las oportunidades laborales. Y en quinto lugar, también ha de tenerse en consideración el efecto sobre la autoselección del contingente de migrantes, que sería menos positiva que en el caso de los pioneros que migraron aun no teniendo redes de apoyo en destino.

En este sentido, desde el inicio de la expansión de los flujos migratorios en España ha habido dos cambios sustanciales que alteraban tanto los costes como los beneficios de instalar la nueva residencia en el país. Por una parte, el aumento de la comunidad de inmigrantes residentes en España rebajaba los costes de instalación, puesto que pueden constituir una fuente de ayuda directa e indirecta. Además, la residencia en el potencial destino de familiares o amigos incrementa los incentivos no económicos, puesto que muchos pueden migrar para culminar proyectos familiares. Por otra parte, el cambio de ciclo económico a partir de 2008 disminuye tanto los incentivos económicos para emigrar como la capacidad de las redes para ayudar a los recién llegados.

En definitiva, la reagrupación familiar, la rebaja de costes de instalación gracias a la población inmigrante ya residente en España y las aún mejores condiciones económicas y de vida en comparación con los países de origen pueden explicar la continuidad de flujos migratorios en España durante la Gran Recesión. Sin embargo, también es esperable que el peso de estos factores haya variado sustancialmente desde el inicio de la expansión de los flujos migratorios en España a principios de siglo.

3. DATOS PARA EL ANÁLISIS DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS DE ENTRADA EN ESPAÑA

Para el estudio de los flujos migratorios de entrada a España están disponibles dos fuentes de distinta naturaleza y dispares dotaciones de ventajas e inconvenientes. En primer lugar, la principal fuente que permite analizar el volumen y características demográficas de la población que inicia su residencia en España son los datos de altas exteriores de la *Estadística de Variaciones*

Residenciales (EVR). Esta fuente de datos se construye a partir de las altas con procedencia exterior en el *Padrón Municipal Continuo* (PMC). De carácter administrativo, estos datos gozan de la ventaja de disponer de notables incentivos para el registro de los recién llegados (como el acceso a algunos servicios públicos y la acreditación de la antigüedad de residencia) así como la inclusión de los residentes en situación irregular. Sin embargo, también soporta la desventaja, fruto de su condición de registro administrativo, de ofrecer poca información sobre las características de los inscritos. En este artículo se utilizan los datos de la EVR para analizar la evolución del volumen y las principales características demográficas de los flujos de entrada a España: sexo, lugar de nacimiento y edad agrupada en tres grandes grupos: 0 a 15, 16 a 64, y 65 y más años.

En segundo lugar, con el fin de realizar un análisis más completo sobre las características de los inmigrantes llegados en cada momento así como de los hogares en los que se instalan, se utilizan datos de la *Encuesta de Población Activa* (EPA). La EPA es una encuesta de carácter trimestral en la que se dispone de información sobre las características sociales, demográficas y laborales de todos los miembros del hogar. La muestra de la EPA ronda los 80.000 hogares, que representan alrededor de 160.000 personas cada trimestre, de las que alrededor de 8.000 tienen origen extranjero.

Puesto que la EPA únicamente dispone de información sobre la antigüedad de la residencia para los nacidos en el extranjero de nacionalidad española a partir de 2007, se restringe la población analizada a la de extranjeros, para quienes sí hay información sobre el tiempo de residencia para el periodo completo de 2000 a 2015¹. Por otro lado, puesto que a partir de 2014 hay un cambio metodológico en la clasificación de nivel educativo que trunca la homogeneidad de las series, solamente se usan las encuestas hasta 2013 para lo relativo al nivel educativo. La población de análisis es la comprendida entre los 20 y los 59 años, que además de constituir el grueso de la población inmigrante, es aquella en la que en mayor medida la variación de las principales características sociales y demográficas se debe a factores ajenos al ciclo vital.

¹ Con el objetivo de comprobar que esta restricción no impone un sesgo sobre los resultados, se han reproducido los análisis para todos los nacidos fuera, independientemente de su nacionalidad, con los datos a partir de 2007, y se ha comprobado que las conclusiones son equivalentes.

Con el fin de comprender el grado de consolidación de los hogares en los que se instalan, se clasifica el tipo de hogar en función de los años de residencia del inmigrante más antiguo que viva en la vivienda. Se distinguen así cuatro tipos de hogar: hogares en los que el inmigrante más antiguo tiene cuatro o más años de residencia, hogares en los que la máxima antigüedad entre sus integrantes es de uno a tres años, hogares con otros inmigrantes llegados a la vez, y hogares sin otros inmigrantes.

Además, se estudia la posición que toman los inmigrantes recién llegados en relación a la persona de referencia de los hogares en que residen: persona de referencia o su cónyuge, ascendientes (padres o abuelos), descendientes (hijos, yernos, nueras o nietos), otros parientes, sin relación de parentesco o servicio doméstico. Recoge así esta variable la cercanía de la relación con las personas con quien conviven y constituye una aproximación a la situación familiar y las circunstancias que enmarcan su proyecto migratorio.

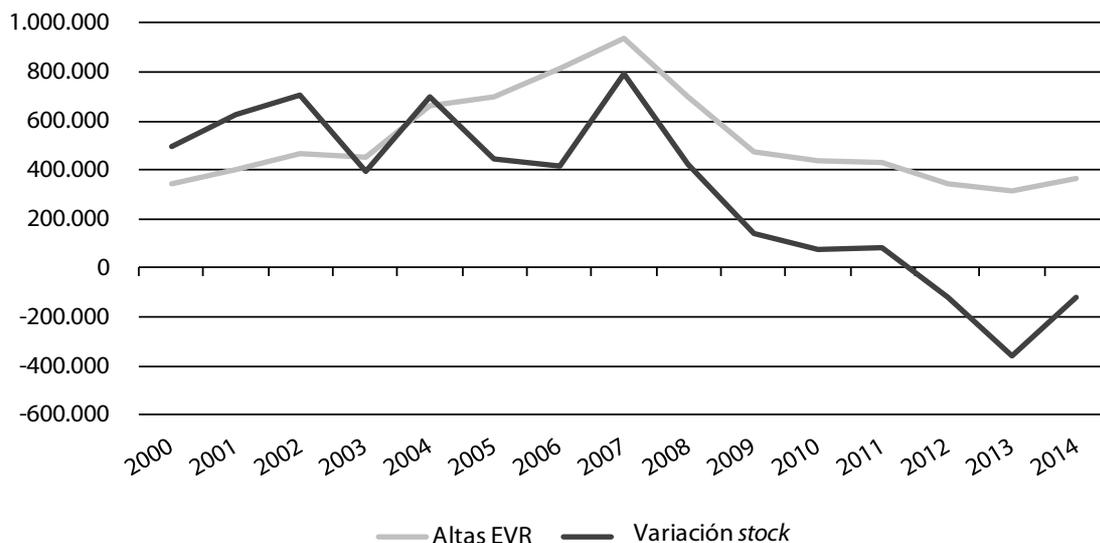
Por último, se estudia la relación con la actividad laboral de los inmigrantes durante su primer año de residencia. Además de un análisis descriptivo, se estiman modelos multivariantes en los que la variable dependiente es la probabilidad de ser activo (ocupado o buscando empleo) durante el primer año de residencia sobre el total de migrantes recién llegados. Se realiza de forma separada para hombres y mujeres y se presentan los efectos marginales medios.

4. LA CONTINUIDAD DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS EN EL CAMBIO DE CICLO

Aunque el debate público sobre la evolución de los flujos migratorios en España ha versado principalmente alrededor de las cifras de *stock* de la población residente, estos valores ocultaban cambios muy significativos en los procesos de entradas y salidas. La evolución del volumen de nuevos residentes de origen extranjero en España en la EVR ha divergido notablemente de la de la variación del *stock* de población inmigrante desde 2005, con la notable excepción de 2007 (gráfico 1). Desde el año 2000 hasta 2004 el notable incremento de las altas implicó aumentos muy significativos de la población total residente nacida en el extranjero. Sin embargo, esta

GRÁFICO 1

ALTAS EXTERIORES (EVR) Y VARIACIÓN EN EL STOCK DE POBLACIÓN (PMC)



Fuentes: Elaboración propia a partir de datos de EVR y PMC.

dinámica se interrumpió a partir de 2005, debido inicialmente a la implantación del proceso de renovación padronal y la adjudicación de bajas acumuladas (Miyar, 2011). A partir de 2009 el aumento de las bajas en el Padrón ha derivado en que, aunque las altas de nuevos residentes se hayan mantenido cerca de las 400.000, la variación de la población total se haya acercado a cero e incluso, desde 2012, haya sido negativa.

El ajuste a una nueva fase del volumen de los flujos de entrada de los nacidos en el extranjero se produjo fundamentalmente durante 2008 y 2009. En 2007 la expansión de las entradas había alcanzado su máximo, llegando a superar las 900.000. En ese momento, la principal región de origen de las entradas era la Unión Europea –con especial protagonismo ese año de los nacidos en Rumanía–, seguida por Latinoamérica (gráfico 2).

El cambio de tendencia en la evolución de las entradas comenzó en 2008, cuando las entradas totales de nacidos en el extranjero se redujeron un 25 por ciento respecto al año anterior. Sin embargo, esta interrupción en la expansión no afectó a todos los orígenes. Mientras que la contracción estuvo liderada por la de los nacidos en la Unión Europea, cuyo volumen de nuevos

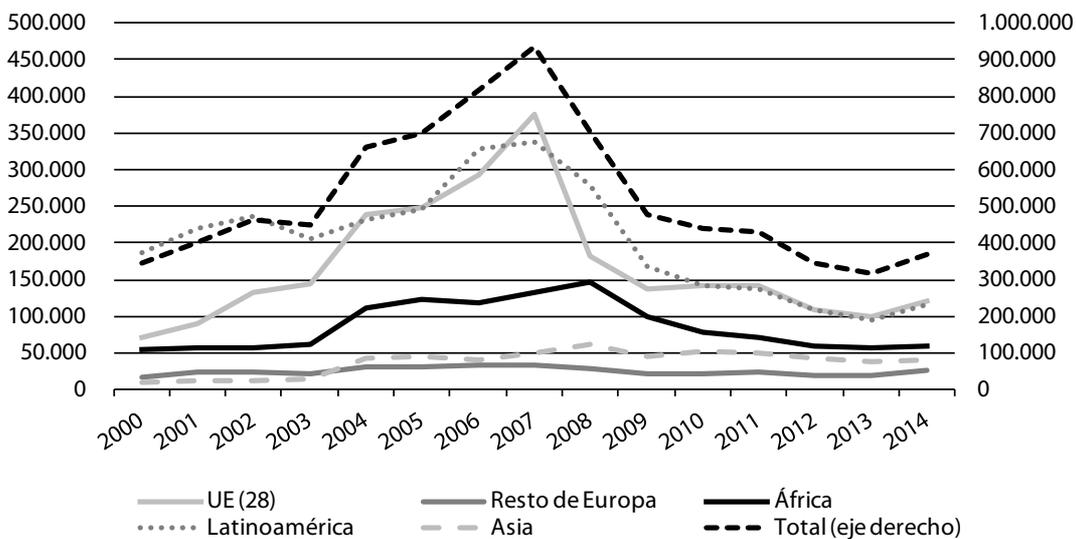
residentes se redujo a la mitad en un solo año, los flujos de entrada de nacidos en África y Asia siguieron creciendo.

En 2009 las entradas totales ya se habían reducido a la mitad de las que se habían producido dos años antes. Los nuevos residentes nacidos en la Unión Europea representaban ese año poco más de un tercio de los registrados en el máximo de la fase expansiva, y las de latinoamericanos la mitad. Por su parte, las entradas de africanos disminuyeron en menor proporción (un 25 por ciento) mientras que las de los nacidos en Asia apenas registraron cambios (un descenso del 8 por ciento). Parece establecerse una relación entre la proximidad geográfica y cultural, y la rapidez e intensidad de reacción al cambio en el ciclo económico.

Una vez realizado el grueso del ajuste del volumen de entradas a lo largo de esos dos años, la cifra de nuevos residentes siguió cayendo de forma más moderada hasta 2013. La media del periodo 2010-2013 fue de 380.000 entradas, cifra comparable con las de los primeros años de la expansión de los flujos migratorios en España. En 2013 las entradas registradas representaban un tercio de las correspondientes a 2007. Aun con todo, esta cifra superaba las 300.000 nuevas altas en el Padrón.

GRÁFICO 2

ALTAS EVR POR CONTINENTE DE ORIGEN Y AÑO DE LLEGADA



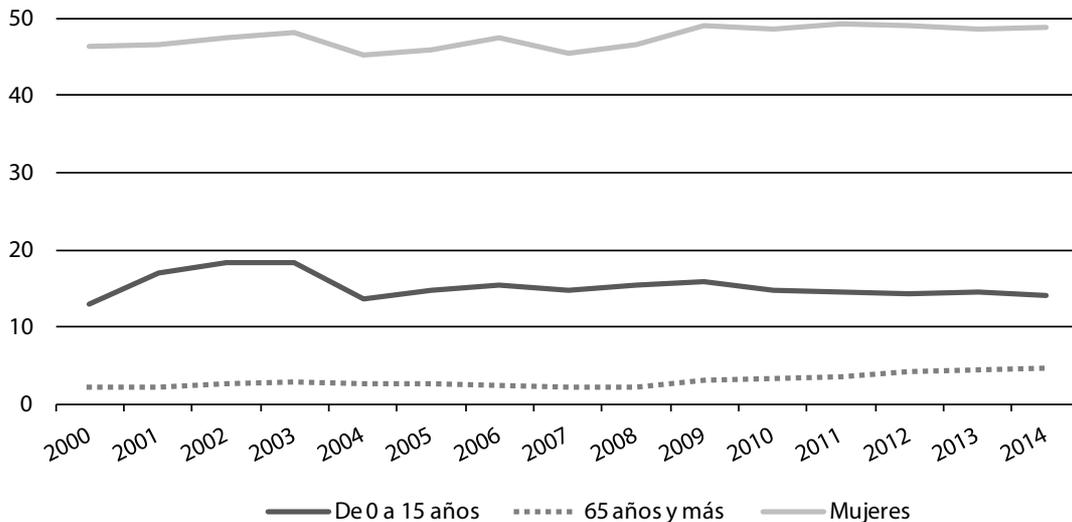
Fuentes: Elaboración propia a partir de datos de EVR y PMC.

Los datos de la EVR correspondientes a 2014 pueden apuntar a un nuevo cambio de tendencia en los flujos migratorios de entrada. Ese año las entradas crecieron un 16 por ciento res-

pecto al año anterior. Nuevamente, la variación en la evolución es mayor para los grupos de nacidos en los países europeos y latinoamericanos, cuyo crecimiento anual superó el 20 por ciento.

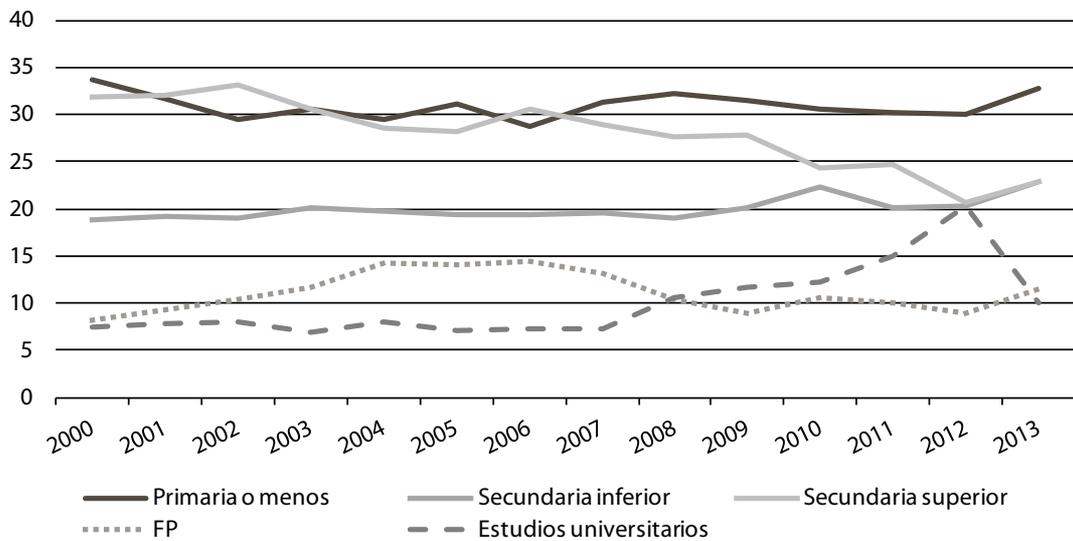
GRÁFICO 3

COMPOSICIÓN POR EDAD Y SEXO, POR AÑO DE LLEGADA (PORCENTAJE)



Fuentes: Elaboración propia a partir de datos de EVR y PMC.

GRÁFICO 4

COMPOSICIÓN POR NIVEL EDUCATIVO Y AÑO DE LLEGADA
(PORCENTAJE)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos EPA 2000-2013.

A pesar del notable cambio en el volumen de los flujos que llegaron a España a partir de 2008, las principales características demográficas de los recién llegados no se modificaron sustancialmente ni en cuanto a la estructura de edad ni en la distribución por sexos, aunque sí respecto a la composición por niveles educativos. A la luz de los datos de la EVR, el peso sobre los flujos de entrada de las personas menores de 16 años entre los nuevos residentes se mantuvo en torno al 14 por ciento desde 2004 hasta 2014 (gráfico 3). Por su parte, la reducida presencia de las personas mayores de 64 años se duplicó durante la segunda fase del ciclo migratorio, pasando del 2,2 por ciento en 2007 al 4,6 por ciento en 2014. A pesar del incremento relativo, este grupo de edad sigue siendo minoritario entre los nuevos residentes en España. Por otro lado, en cuanto a la feminización de los flujos migratorios, desde 2008 el porcentaje de mujeres sobre el total de nuevos habitantes se incrementó ligeramente, desde un 46 por ciento en 2007 a mantenerse en el 49 por ciento entre 2009 y 2014.

A partir de datos de la EPA, se ha calculado la composición por nivel educativo de los llegados durante todo el periodo 2000-2013 (gráfico 4). Entre 2000 y 2007 los flujos migratorios de entrada habían estado dominados por los inmigrantes

con educación primaria o menos y educación secundaria superior, que dieron cuenta cada uno del 30 por ciento de los nuevos residentes. A partir de 2007, mientras que el porcentaje de los que tienen menos estudios se mantiene, disminuye claramente el de los que tienen educación secundaria superior, que se sitúa alrededor del 20 por ciento. Además, al mismo tiempo que se reduce también la presencia de los inmigrantes con Formación Profesional (del 13 por ciento entre los llegados en 2007 al 9 por ciento entre los llegados en 2012) aumenta la de inmigrantes con estudios universitarios (desde el 7 al 20 por ciento entre los llegados en 2007 y 2012 respectivamente). Se aprecian por lo tanto cambios sustanciales en la autoselección de los flujos de entrada, tendentes hacia una polarización de los niveles educativos, de modo que están en mayor medida representados los niveles bajos y altos.

5. LA POSICIÓN DE CONVIVENCIA DE LOS NUEVOS RESIDENTES

El tipo de hogar, en términos de las características de las personas con las que se convive, constituye un indicador muy valioso sobre la

red de apoyo de que disponen los inmigrantes. Si bien, efectivamente, los inmigrantes pueden recibir ayuda de otro tipo de compatriotas que se hayan instalado con anterioridad en España, el grado de soporte que supone la correspondencia la convierte en un indicador notablemente útil sobre las redes sociales con que cuentan los inmigrantes al llegar a España, así como sobre la velocidad de los procesos de reagrupación si se da el caso. El criterio utilizado para clasificar los hogares, la máxima antigüedad de residencia entre los integrantes del hogar, constituye un indicador de la consolidación del hogar. Por lo tanto, sería esta también una *proxy* de la capacidad de apoyo del hogar a sus miembros en la medida en que el tiempo de residencia se relaciona con unos mejores resultados laborales (Bernardi, Garrido y Miyar, 2011; Muñoz Comet, 2014).

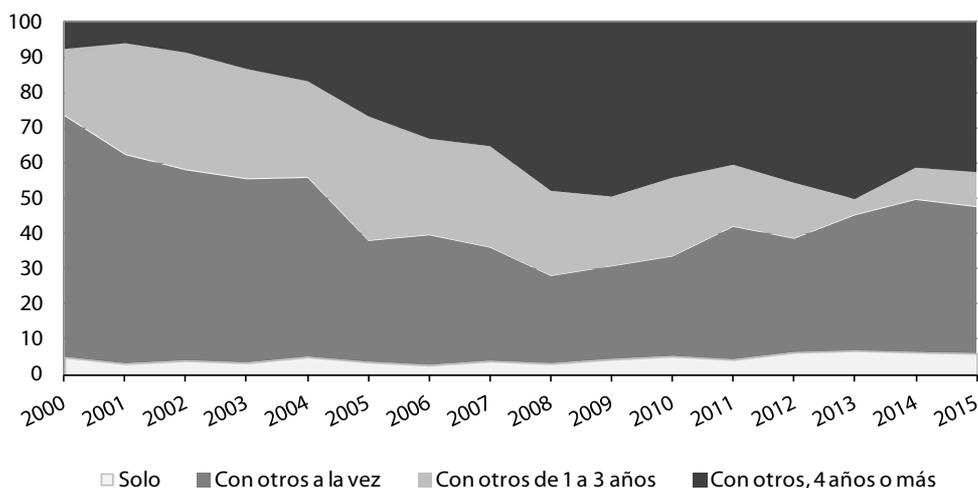
En el gráfico 5 se presenta la distribución de cada tipo de hogar por año de llegada. A la luz de los datos se deduce que en el inicio de la expansión de los flujos migratorios la principal forma de instalación residencial fue la convivencia con otras personas que habían llegado el mismo año. El 70 por ciento de las personas que llegaron en el año 2000 vivían entonces con otras personas llegadas a la vez. Este tipo de convivencia fue perdiendo peso entre los recién llegados en los años siguientes a medida que ganaba

presencia la convivencia con personas llegadas entre uno y tres años antes, y sobre todo, entre los que habían llegado hacía cuatro años o más. Solamente un 25 por ciento de los llegados en 2008 convivían con personas que habían llegado a la vez, mientras que un 72 por ciento lo hacían con personas que habían llegado con anterioridad. Casi la mitad del total de los recién llegados en 2008 convivieron en su primer año de residencia en España con otros inmigrantes que habían llegado al país al menos cuatro años antes. Estos datos nos indican que durante el periodo de expansión de los flujos migratorios en España la población recién llegada vio progresivamente cómo las condiciones de acogida eran cada más favorables, puesto que se instalaban en hogares con mayor capacidad de apoyo.

Sin embargo, esta tendencia se invirtió a partir de 2009. El porcentaje de los recién llegados que conviven con personas de mayor antigüedad residencial se redujo de casi tres cuartos a poco más de la mitad en 2015. Entre estos, más de 4 de cada 5 viven en hogares en los que hay personas que llevan en España cuatro años o más. Además, el porcentaje de los que conviven con inmigrantes que han llegado ese mismo año creció del 25 al 42 por ciento entre 2008 y 2015. Estos datos sugieren que los flujos migratorios que llegaron a España durante la recesión econó-

GRÁFICO 5

TIPO DE CONVIVENCIA A LA LLEGADA, POR AÑO (PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos EPA 2000-2015.

mica contaron en menor medida con el apoyo, en forma de coresidencia, de sus redes establecidas en España con anterioridad.

Por otra parte, durante los años de expansión de los flujos migratorios las formas predominantes de posición dentro del hogar fueron las de persona de referencia y cónyuge, aunque con evoluciones divergentes a lo largo de ese primer periodo. Mientras que entre 2000 y 2007 los nuevos residentes que ocupan posiciones de personas de referencia en su hogar disminuyó del 30 al 17 por ciento, el peso de los cónyuges se mantuvo algo por encima del 25 por ciento hasta 2008 (gráfico 6). Por otra parte, el peso de los descendientes (hijos, yernos, nueras y nietos) aumentaba ligeramente (del 8 al 11 por ciento) en el mismo intervalo de tiempo, al igual que el de los ascendientes (del 1 al 3 por ciento).

La presencia en los flujos de entrada de personas que no formaban parte del núcleo familiar de la persona de referencia del hogar en que residían se incrementó notablemente entre 2000 y 2008 debido al peso creciente de los "otros parientes", que pasó del 13 al 20 por ciento (gráfico 7). Sin embargo, en el mismo periodo se redujo el peso, aun de forma oscilante, de los que no son parientes de la persona de referencia. Por

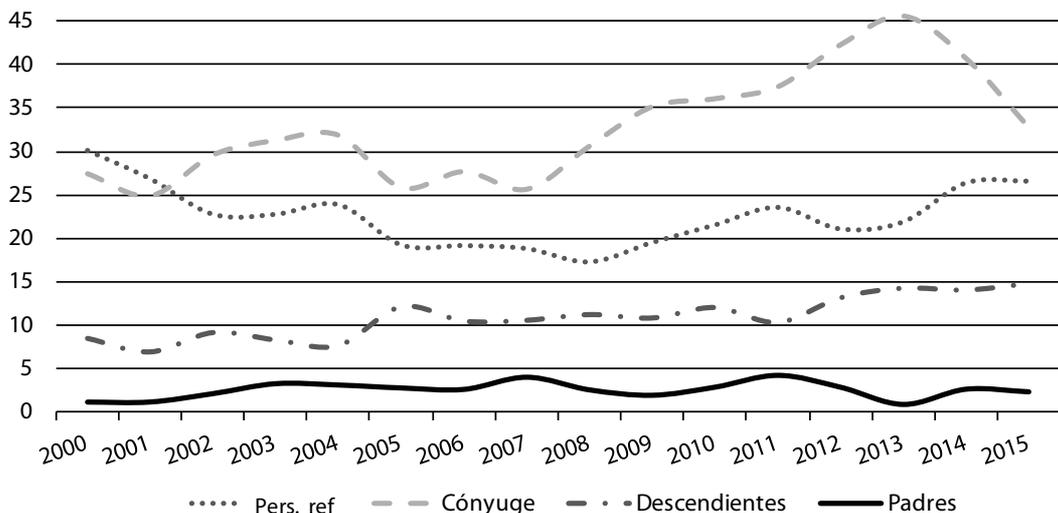
otra parte, el porcentaje de nuevos residentes que ocupan posiciones de servicio doméstico en sus hogares se mantiene estable durante todo el periodo.

A partir de 2008 se producen cambios considerables en la evolución de la distribución de las posiciones de los recién llegados en sus hogares. En esta segunda fase del ciclo migratorio se aprecia un aumento de inmigrantes que ocupan posiciones de persona de referencia o cónyuges de estos. El cambio más notable es el incremento relativo de las personas que se instalan como cónyuges de la persona de referencia, que pasan de suponer el 31 por ciento en 2008 al 41 por ciento en 2014, con una posterior bajada al 33 por ciento en 2015 (gráfico 6). También aumenta el porcentaje de personas que en el año de llegada se posicionan como personas de referencia, que pasa del 17 por ciento en 2008 al 26 por ciento en 2014, niveles similares a los de 2001. Mientras que el porcentaje de nuevos residentes que son ascendientes de la persona de referencia sigue un patrón oscilante –pero no de aumento–, el de descendientes pasa del 11 por ciento de 2008 a un 15 por ciento en 2015.

Por otro lado, tal y como se deduce del gráfico 7, el porcentaje de personas que ocupan

GRÁFICO 6

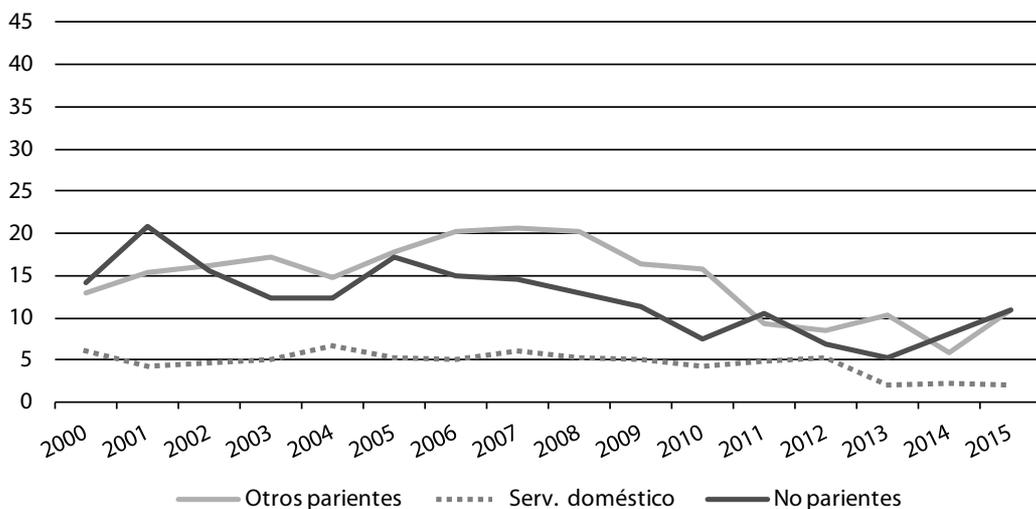
RELACIÓN CON LA PERSONA DE REFERENCIA, EN EL NÚCLEO FAMILIAR (PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos EPA 2000-2015.

GRÁFICO 7

RELACIÓN CON LA PERSONA DE REFERENCIA, FUERA DEL NÚCLEO FAMILIAR (PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA 2000-2015.

la posición de “otros parientes” cae claramente desde 2008 hasta 2015, reduciéndose a la mitad (de 20 a 10 por ciento). Al mismo tiempo, la categoría de “no parientes” disminuye del 13 por ciento en 2008 al 5 por ciento en 2013, aunque repunta en 2014 y 2015 hasta colocarse en el 11 por ciento. Por su parte, el porcentaje que suponía el servicio doméstico interno se mantuvo en el 5 por ciento que había tenido durante la expansión hasta 2012. A partir de ahí descendiendo, colocándose entre 2013 y 2015 en el entorno del 2 por ciento.

En definitiva, estas características de los hogares de los recién llegados apuntan a que, por una parte, los hogares de los inmigrantes residentes en España han disminuido su papel como residencia de acogida de los recién llegados, que en mayor medida que antes de la recesión han constituido hogares propios a su llegada. En segundo lugar, se ha reforzado la migración de las personas que ocupan el núcleo de los hogares en los que residen, bien como persona de referencia o su cónyuge, bien como hijos. Sin embargo, han perdido fuerza las migraciones a hogares en los que no hay personas con vínculos estrechos, que suponían el 38 por ciento de los recién llegados en 2008 frente al 24 por ciento en 2015.

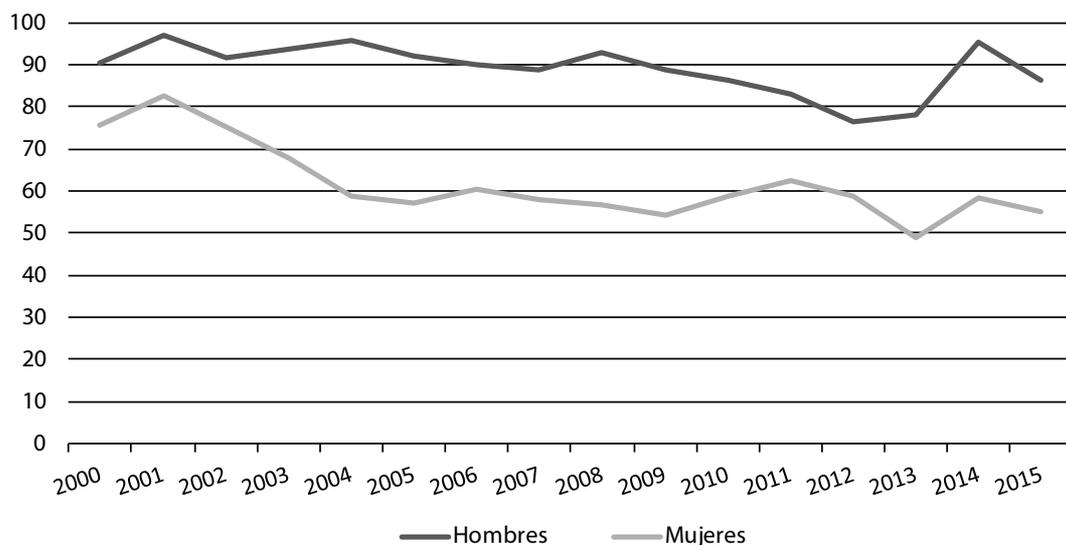
6. LA ACTIVIDAD DE LOS LLEGADOS DURANTE LA GRAN RECESIÓN

Con el fin de arrojar luz sobre un proceso en el que las motivaciones familiares, el apoyo disponible y las motivaciones económicas configuran conjuntamente el proyecto migratorio, en este apartado se relaciona la posición respecto de la actividad laboral durante el primer año de residencia con el periodo de llegada, el tipo de hogar en el que viven y sus principales características sociodemográficas.

El porcentaje de activos en el primer año de residencia en España entre los hombres se había sostenido por encima del 90 por ciento durante la primera fase del ciclo migratorio (gráfico 8). Empero, a partir de 2008 queda patente la disminución de la actividad, tanto que en 2012 y 2013 la cifra había disminuido diez puntos. Los años 2014 y 2015 supusieron una nueva inversión de la tendencia y la recuperación de los niveles previos al cambio de ciclo. En el caso de las mujeres, la tasa de actividad a la llegada se había mantenido alrededor del 60 por ciento desde 2004. A pesar de que la evolución desde

GRÁFICO 8

ACTIVIDAD POR AÑO DE LLEGADA, 20-59 AÑOS (PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA 2000-2015.

2008 es algo más errática, no se aprecia una clara disminución de la actividad en la nueva fase del ciclo migratorio.

En el cuadro 1 se presenta el porcentaje de activos sobre el total de recién llegados por nivel educativo, continente de nacimiento, tipo de convivencia y periodo de llegada para todos aquellos extranjeros entre 20 y 59 años, así como la edad media para activos y no activos. Los resultados se presentan de forma separada para hombres y para mujeres.

De los resultados se deduce, en primer lugar, que la tasa de actividad es alta para los hombres, independientemente de la variable que se tenga en cuenta para diferenciarlos, mientras que entre mujeres de distinto origen, nivel educativo o situación de convivencia sí que existen variaciones. Entre los hombres, apenas hay diferencias en el porcentaje de activos por nivel educativo o continente de nacimiento. Solo los asiáticos tienen un porcentaje de activos muy inferior al resto del grupo (70 por ciento frente al 90 por ciento de los latinoamericanos). Por otra parte, en cuanto al tipo de convivencia, solo se diferencian respecto a la actividad los que residen con inmigrantes más asentados en el país. El porcentaje de activos entre los que conviven

con inmigrantes llegados 4 o más años antes es del 85 por ciento, cinco puntos inferior al de resto de categorías consideradas. Por último, los inmigrantes llegados a partir de 2009 presentan una menor presencia de activos entre sus filas, de modo que el porcentaje de activos es del 82 por ciento, frente a alrededor de un 90 por ciento de activos que presentaban los flujos llegados hasta 2008.

En cuanto a las mujeres, existe una mayor diversidad de situaciones respecto de la actividad. No solo en cuanto al nivel educativo, sino sobre todo en cuanto a la procedencia. Mientras que tres de cada cuatro latinoamericanas son activas, poco más de un cuarto de las africanas y un tercio de las asiáticas lo son. Por su parte, las europeas se sitúan en una posición intermedia. También existen grandes diferencias en función del tipo de convivencia, de modo que aquellas que viven solas tienen un porcentaje de actividad similar al de algunos grupos de hombres (82 por ciento) frente a las que conviven con alguien que llegó el mismo año o entre uno y tres años antes (69 y 67 por ciento, respectivamente). Las que conviven con inmigrantes más antiguos son las que tienen una menor presencia de activas, poco más de la mitad. Además, también entre las que llegaron en la segunda parte del

CUADRO 1

PORCENTAJE DE ACTIVOS POR CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y SEXO

	Hombres	Mujeres
	2006	2006
Nivel educativo	89	64
Primaria o menos	87	53
Secundaria inferior	90	67
Secundaria superior	89	71
Formación profesional	91	68
Estudios universitarios	89	64
Continente de nacimiento		
Unión Europea	90	66
Resto de Europa	90	50
Latinoamérica	90	74
África	85	28
Asia	70	35
Otros	92	45
Tipo de convivencia		
Vive solo	91	82
Convive con otros llegados a la vez	90	69
Convive con otros con 1 a 3 años de residencia	91	67
Convive con otros con más de 4 años de residencia	85	51
Año de llegada		
De 2000 a 2004	91	66
De 2005 a 2008	90	64
De 2009 a 2012	82	59
De 2013 a 2015	82	55
Edad media		
Activos	33	32
No activos	34	34

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA 2000-2015.

ciclo el porcentaje de actividad es menor, sobre todo entre las que llegaron entre 2013 y 2015 (55 por ciento).

Análisis multivariante

En el cuadro 2 se presentan los resultados de la estimación de un modelo logístico sobre la probabilidad de estar activo laboralmente. En el caso de los hombres, se confirma la evidencia del

análisis descriptivo sobre la escasa relación de las distintas variables consideradas con la probabilidad de ser activo. De todas formas, a pesar de esta poca variabilidad, la evidencia empírica sugiere que los hombres inmigrantes que a su llegada conviven con inmigrantes más antiguos tienen una probabilidad de ser activos tres puntos menor que los que conviven con otros inmigrantes llegados a la vez. Además, los inmigrantes llegados a partir de 2009 también tienen

CUADRO 2

**MODELO LOGÍSTICO SOBRE LA PROBABILIDAD DE SER ACTIVO, POR SEXO.
EFECTOS MARGINALES MEDIOS (EMM) Y ERROR ESTÁNDAR (EE).**

	Hombres		Mujeres	
	EMM	E.E.	EMM	E.E.
Nivel educativo (ref.: primaria o menos)				
Secundaria inferior	0.02	0.01	-0.03*	0.02
Secundaria superior	0.00	0.01	-0.04***	0.01
Formación profesional	0.02	0.02	0.01	0.02
Estudios universitarios	0.00	0.01	-0.01	0.02
Edad	-0.002***	0.00	-0.005***	0.00
Continente de nacimiento (ref.: Latinoamérica)				
Unión Europea	0.01	0.01	-0.08***	0.01
Resto de Europa	0.00	0.03	-0.19***	0.02
África	-0.04***	0.01	-0.39***	0.02
Asia	-0.10***	0.02	-0.32***	0.03
Otros	0.05	0.07	-0.27***	0.08
Tipo de convivencia (ref.: convive con otros llegados a la vez)				
Vive solo	0.03	0.02	-0.15***	0.04
Convive con otros con 1 a 3 años de residencia	0.01	0.01	-0.03**	0.01
Convive con otros con más de 4 años de residencia	-0.03**	0.01	-0.07***	0.01
Año de llegada (ref.: de 2005 a 2008)				
De 2000 a 2004	0.01	0.01	-0.03***	0.01
De 2009 a 2012	-0.05***	0.01	-0.03**	0.02
De 2013 a 2015	-0.05***	0.02	-0.05***	0.02
Pseudo R2	0.032	--	0.102	--
N	5.727	--	7.551	--

Notas: *=significativo al 10 por ciento, **= significativo al 5 por ciento, ***= significativo al 1 por ciento.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA 2000-2015.

una probabilidad un cinco por ciento menor de ser activos que los llegados en la última fase del flujo expansivo.

Entre las mujeres, las diferencias en la probabilidad de ser activas de las inmigrantes recién llegadas son mayores tanto entre distintos niveles educativos como, sobre todo, entre distintos orígenes. Las latinoamericanas son las que tienen una mayor probabilidad de ser activas, seguidas en orden por las africanas, asiáticas, las procedentes de otros países y resto de Europa y Unión

Europea. Las africanas tienen una probabilidad casi un 40 por ciento menor que las latinoamericanas de estar activas en el momento de su llegada a España.

Aunque el efecto del tipo de convivencia es claramente menor que el del continente de origen, es significativo y mayor que el que se daba entre los hombres. Las mujeres que viven solas tienen una probabilidad de estar activas un 15 por ciento mayor que las que conviven con inmigrantes llegados a España el mismo año. Por otra parte, las que conviven con inmigrantes más

antiguos tienen una probabilidad menor: del 3 por ciento si la antigüedad es de uno a tres años y del 7 por ciento menor si la antigüedad es de cuatro o más años.

Por último, las inmigrantes llegadas en la fase final de la expansión de los flujos migratorios son las que tienen una mayor probabilidad de ser activas a su llegada. Tanto las que llegaron entre 2000 y 2004 como las que llegaron entre 2009 y 2012 tienen una probabilidad un 3 por ciento menor que las que llegaron entre 2005 y 2008 de estar activas en el momento de su llegada. Las llegadas en el periodo más reciente, entre 2013 y 2015, tienen una probabilidad un 5 por ciento menor.

menor medida migraciones basadas en redes de apoyo más débiles.

Por otra parte, los resultados hallados en este trabajo ponen de relieve que la probabilidad de ser activo a la llegada es menor cuando el inmigrante se instala en hogares con inmigrantes más antiguos. La distancia en las migraciones podría por lo tanto interpretarse como resultado de la ausencia de un proyecto laboral claro del segundo migrante, que responderá en mayor medida a la consecución de proyectos familiares una vez consolidada la residencia del migrante pionero. Además, la probabilidad de estar activo es menor, tanto para hombres como para mujeres, tras el cambio de ciclo económico y migratorio.

A pesar de este descenso de la actividad en la segunda fase del ciclo migratorio, el porcentaje de activos sobre los nuevos residentes sigue siendo elevado. Un 82 por ciento de las hombres y un 58 por ciento de las mujeres entre 20 y 59 años llegados a partir de 2009 son activos. Además, muchos de ellos han constituido hogares propios, sin el apoyo residencial de sus compatriotas, y ocupado posiciones centrales en sus viviendas. Aunque durante la segunda fase del ciclo migratorio los inmigrantes pueden haberse apoyado en redes que les hayan proporcionado un soporte indirecto, no parece que estos nuevos flujos respondan a procesos netos de reagrupación familiar o a familiares dependientes, sino que se puede esperar que mantengan su incorporación a la población activa. El repunte de las entradas en 2014 puede sugerir el comienzo de una tercera fase de las migraciones en España.

7. CONCLUSIONES

Los flujos migratorios llegados a partir de 2009 se han caracterizado por una relativa estabilidad de las principales características demográficas respecto al periodo anterior. Aunque ha aumentado ligeramente el peso relativo de los migrantes procedentes de Asia y la Europa no UE, y disminuido el de los latinoamericanos, se ha mantenido en líneas generales el orden de principales orígenes. Por otro lado, los datos no sugieren un cambio de la estructura de edad de los recién llegados a favor de un mayor peso de niños y mayores, de modo que no se puede afirmar que la continuidad en las entradas se deba a la reagrupación de población dependiente. El peso de las mujeres entre los recién llegados ha aumentado solo levemente en esta nueva fase del ciclo migratorio, acercándose a la mitad del total.

En cuanto a la posición de los recién llegados en sus familias, los resultados apuntan a que la mayor parte de recién llegados se sitúa en posiciones centrales del núcleo familiar, como persona de referencia, padre o hijo. Sin embargo, se ha reducido el papel de los que se instalan en hogares en los que son parientes menos próximos o sin relación de parentesco con la persona de referencia. También disminuye el peso de los que se instalan en hogares con inmigrantes más antiguos. Esta evidencia sugiere que las redes de apoyo fuerte de los inmigrantes, materializado en la convivencia, se cierran al núcleo duro de la familia, y que los inmigrantes emprenden en

BIBLIOGRAFÍA

AJA, E.; ARANGO, J., y J. OLIVER ALONSO (2012), "Crisis, mercado de trabajo y cambiantes tendencias migratorias", *Anuario de la Inmigración en España*, 2012: 9-24.

BEINE, M.; DOCQUIER, F. y Ç. ÖZDEN (2011), "Diasporas", *Journal of Development Economics*, 95 (1): 30-41.

BERNARDI, F.; GARRIDO, L., y M. MIYAR (2011), "The recent fast upsurge of immigrants in Spain and their employment patterns and occupational attainment", *International Migration*, 49 (1): 148-87.

BERTOLI, S. (2010), "Networks, sorting and self-selection of Ecuadorian migrants", *Annals of Economics and Statistics/Annales d'Économie et de Statistique*, 97/98: 261-288.

BOYD, M. (1989), "Family and personal networks in international migration: recent developments and new agendas", *The International Migration Review*, 23(3): 638-70.

CASTRO, T., y L. ROSERO-BIXBY (2011), "Maternidades y fronteras. La fecundidad de las mujeres inmigrantes en España", *Revista Internacional de Sociología*, 69 (M1): 105-38.

CEBOLLA-BOADO, H.; MIYAR-BUSTO, M., y J. MUÑOZ-COMET, (2015), "Is the Spanish Recession Increasing Inequality? Male Migrant-native Differences in Educational Returns Against Unemployment", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 41 (5): 710-28.

CHEONG, P. H.; EDWARDS, R.; GOULBOURNE, H., y J. SOLOMOS (2007), "Immigration, social cohesion and social capital: A critical review", *Critical Social Policy*, 27 (1): 24-49.

DE ARCE, R., y R. MAHIA (2012), "Have migrants bought a "round trip ticket"? Determinants in probability of immigrants' return in Spain", *Global Economy Journal*, 12 (2). (<http://www.degruyter.com/view/j/gej.2012.12.issue-2/1524-5861.1831/1524-5861.1831.xml>).

DOMINGO, A., y A. SABATER (2012), "Crisis económica y emigración: la perspectiva demográfica", *Anuario de la Inmigración en España*, 2012: 59-88.

DOMINGO, A.; SABATER, A.; BEDOYA, M. H., y X. FRANCH (2012), "Regularizaciones y trayectorias de inmigrantes no comunitarios en la provincia de Barcelona", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 140: 121-146.

DOMÍNGUEZ-MUJICA, J.; GUERRA-TALAVERA, R. y J. M. PARREÑO-CASTELLANO (2014), "Migration at a time of global economic crisis: the situation in Spain", *International Migration*, 52 (6): 113-27.

DORIGO, G., y W. TOBLER (1983), "Push-pull migration laws", *Annals of the Association of American Geographers*, 73 (1): 1-17.

GALOR, O., y O. STARK (1990), "Migrants' savings, the probability of return migration and

migrants' performance", *International Economic Review*, 31(2): 463-67.

GUALDA, E. (2012), "Migración circular en tiempos de crisis. Mujeres de Europa del Este y africanas en la agricultura de Huelva", *Papers: Revista de Sociología*, 97 (3): 613-40.

JASSO, G., y M. R. ROSENZWEIG (1986), "Family reunification and the immigration multiplier: US immigration law, origin-country conditions, and the reproduction of immigrants", *Demography*, 23 (3): 291-311.

— (1989), "Sponsors, sponsorship rates and the immigration multiplier", *The International Migration Review*, 23 (4): 856-88.

KIRDAR, M. G. (2010), "Source country characteristics and immigrants' migration duration and saving decisions", Discussion paper series // Forschungsinstitut zur Zukunft der Arbeit, 4899 (http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1595540).

LARRAMONA, G. (2013), "Out-migration of immigrants in Spain", *Population* (English edition), 68 (2): 213-35.

MERKLE, L., y K. F. ZIMMERMANN (1992), "Savings, remittances, and return migration", *Economics Letters*, 38 (1): 77-81.

MIYAR, M. (2011), *La dinámica de la inmigración en España, una década de llegadas y salidas*, Tesis doctoral. Universidad Nacional de Educación a Distancia.

MIYAR, M., y L. GARRIDO (2010), "La dinámica de los flujos migratorios de entrada en España", *Presupuesto y Gasto Público*, 4 (61): 11-23.

MIYAR, M. y J. MUÑOZ-COMET (2015), "La salida de inmigrantes en contextos de declive económico ¿Cambia la autoselección durante fases recesivas?", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 152: 87-104.

MUÑOZ COMET, J. (2014), "¿Qué trabajos ocupan quienes abandonan el desempleo? Diferencias entre españoles y extranjeros en un contexto de cambio económico", *Revista Internacional de Sociología*, 72 (2): 353-76.

PORTES, A., y E. VICKSTROM (2015), "Diversity, social capital, and cohesion", *Annual Review of Sociology*, 37: 461-479.

REQUENA, M., y M. SÁNCHEZ-DOMÍNGUEZ (2011), "Las familias inmigrantes en España", *Revista Internacional de Sociología*, 69 (M1): 79-104.

STARK, O. y D. E. BLOOM. (1985), "The new economics of labor migration", *The American Economic Review*, 75(2): 173-78.

TIENDA, M. (2015), "Multiplying diversity: Family unification and the regional origins of late-age US immigrants", *International Migration Review* (<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/imre.12241/full>).

TILLIE, J. (2004), "Social capital of organisations and their members: Explaining the political integration of immigrants in Amsterdam", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30 (3): 529-41.

TODARO, M. P. (1969), "A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries", *The American Economic Review*, 59 (1): 138-48.

ZIMMERMANN, K. F. (1996), "European migration: Push and pull", *International Regional Science Review*, 19 (1-2): 95-128.